

R/21706 00-25
DIDO ABANDONADA,

4-23

6

8-29

LA SALIDA DE ENEAS.

BAYLE TRAGICO

Y

PANTOMIMO

EN CINCO ACTOS.

Invencion y composicion de Domingo Rossi , para representarse en Madrid en el teatro del Príncipe en este año de 1815.

C
001
092
(5)

MADRID:
IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA.
Con licencia.





DIDO AB

LA SALIDA

PALE

PALE

PALE

Invenion y co

Anglo-Roma

Madrid en 18

en caso de

PREMIOS

AL RESPETABLE
PUBLICO DE MADRID.

EXPONE DOMINGO ROSSI.

La inclinacion al buen gusto , y á la heroicidad que siempre tiene demostrado, el sublime carácter de la nobleza , y pueblo de la respetable Corte de Madrid, que como señora de dos mundos , estiende su poder á los mas lejanos antípodas , con otras cualidades enérgicas que por no prolongar sus merecidos elogios lo suprimo.

Las superiores cualidades antedichas , me llenan del mayor temor , sin embargo de haber tenido la fortuna de complacer 4 años en los reales sitios de esta Corte ; 14 en la heróyca villa de Madrid ; 6 en el real teatro de san Carlos en Lisboa ; y 7 en el real teatro de Lóndres , en cualidad de

DIDO ABANDONADA,

LA SALIDA DE LENA.

BAILE TRAGICO

Y

PANTOMIMO

EN CINCO ACTOS.

Invençon y composicion de D.
F. G. R. para representarse en
Madrid en el teatro del Principe
en este año de 1817.

IMPRESA EN MADRID EN LA OFICINA

AL RESPETABLE
PUBLICO DE MADRID.

EXPONE DOMINGO ROSSI.

La inclinacion al buen gusto , y á la heroicidad que siempre tiene demostrado, el sublime carácter de la nobleza , y pueblo de la respetable Corte de Madrid, que como señora de dos mundos , estiende su poder á los mas lejanos antípodas , con otras cualidades enérgicas que por no prolongar sus merecidos elogios lo suprimo.

Las superiores cualidades antedichas , me llenan del mayor temor , sin embargo de haber tenido la fortuna de complacer 4 años en los reales sitios de esta Corte ; 14 en la heróyca villa de Madrid ; 6 en el real teatro de san Carlos en Lisboa ; y 7 en el real teatro de Lóndres , en cualidad de

compositor , y maestro de bayle. Mis temores se minoran considerando el que entre las heroicidades y talento de este respetable público , para mayor perfeccion de su carácter , posee la virtud de la consideracion en defectos involuntarios , y así animado presento nuevamente el aplaudido Bayle heróyco de *Dido abandonada* , que con toda aceptacion se hizo en pasados tiempos en el teatro de los caños del Peral , y presentemente ofrezco en el teatro del Príncipe , executado con el mas posible primor, por mi discípula la señora Catalina Nora , de nacion Romana , la cual se expone por primera vez al público de esta Corte, habiendo sido primera baylarina en el real teatro de S. M. Británica en Lóndres , sí como del de san Cárlos en Lisboa , la que tuvo el honor de baylar delante de S. M. el SEÑOR DON FERNANDO VII. (que Dios guarde), en el 16 de agosto anterior , de quien disfrutó su aplauso , esperando tambien de obtenerle de este respetable público.

P E R S O N A S.

Dido, reyna de *Cartago*, la señora Catalina Nora.

Eneas, amante de *Dido*, el señor Andrés García.

Arba, rey de los *Moros*, el señor Sandalío Luengo.

Sirene, hermana de *Dido*, la señora Curioni.

Tres damas confidentes de Dido, las señoras Vives, Saldoni y Valdés.

Osmida, general de *Dido*, el señor Guzman.

Iraspe, general y confidente de *Arba*, el señor Ramos.

Guerreros de Eneas.....

Sombra de Anchises , el señor Carrero.

Guardias cartaginesas.

Troyanos guerreros.

Sacerdotes de Neptuno.

*Banda de músicos moros , y tropas
de los mismos.*

ACTO PRIMERO.

La decoracion representa el puerto de Cartago , y la escuadra de Eneas pronta á darse á la vela ; se verán á la orilla del puerto algunas tiendas de campaña, y entre ellas se distinguirá la de Eneas , en noche que empiezan los crepúsculos del dia.

Se verá Eneas durmiendo en su tienda con todo su ejército , al que se le aparece la sombra de su augusto padre *Anchises* , que mira al hijo con horror por no haber obedecido al mandato de los dioses en que le ordenaban la conquista de otro reyno , haciendo un nuevo y mayor imperio en Italia , en contra cambio de su perdida ciudad de Troya ; dicha sombra de su padre lo amenaza , rodeándole al rededor , manifestándole su ira por el ocio , y por el amor que tenia á Dido , y por el mismo tener olvidado sus deberes de conquistar la Italia , cuyo respetable decreto de los dioses , sacrílegamente descuidaba de ponerle en uso , por lo que le repite varias señas á fin se embarque , y abandone á Cartago , amo-

res y ociosidad. Eneas despierta y penetrado de su sueño , corre de un lado á otro horrorizado , reconociendo la sombra de su padre que le amenaza , y le reconviene de su indolencia , y en esto desaparece. Aparece el alba , y vé que el viento es favorable por las veletas de su escuadra; corre á despertar sus soldados mandándoles se dispongan á marchar , dispone igualmente preparar el templo para implorar de los dioses su favor y asistencia en el feliz viaje que van á hacer. Todos se apresuran á obedecer sus órdenes.

Se presenta Osmida anunciándole , que la reyna Dido le llama á su palacio ; Eneas responde que su destino le manda marchar inmediatamente , por lo que no puede complacerla. Osmida sorprendida de verle dispuesto á marchar , apresurada corre á participarlo á la reyna.

Interin Eneas con toda veneracion hace en las aras los mas respetables fuegos á la divinidad de los dioses , á fin le concedan un feliz viaje. Acabado de orar , todos se preparan para su salida , en esto llega Sirene apresurada , y deteniendo á Eneas con ruegos , le persuade á despedirse de la rey-

na Dido , y que despues podrá emprender su viage ; Eneas resiste , y al fin cede á los ruegos de esta princesa. Manda á los suyos suelten las velas y se vayan embarcando ínterin pasa á despedirse de la reyna con algunos de sus guardias.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete: Dido con sus camaristas impaciente por saber la respuesta de su amante, y en el instante se presenta Sirene, y le dá la agradable noticia de la llegada de su amante Eneas, que al momento se le presenta con Osmida, ella corre á enconstrarlo, le abraza, y con demostraciones amorosas lo reconviene de su crueldad por quererla dexar, él se disculpa con decirle que la voluntad de los Dioses se lo manda, mas tanto puede el amor y el atractivo de ella, que le hace donacion del reyno, y le promete su mano, por lo que él determina permanecer allí; todos se quedan contentos, dando con un pequeño bayle demostraciones de su satisfaccion, éste es interrumpido al aparecer de Osmida, que previene la llegada del embaxador del rey de los Moros.

La reyna ordena que venga delante de ella y se marcha acompañada de su caro Eneas.

ACTO TERCERO.

*Magnífico Pórtico en el Palacio de Dido,
con un suntuoso Dosél, y en distancia vista
de la ciudad de Cartago.*

Dido, Eneas, con todo su acompañamiento correspondiente, la reyna se presenta, y sube al trono, dándole Eneas la mano, colocándose éste á un lado, y su hermana á otro.

Se oyen desde léjos instrumentos moros que avisan la llegada de Arba, el que se presenta con numerosos y ricos regalos para Dido. Arba al ver la reyna, se enciende de amor por ella, y manda á sus secuaces postrarse delante de la misma, á la que le ofrece la mano de su rey. Dido maliciosa se aprovecha de esta ocasion, para por este medio hacer decidir á Eneas á que se case con ella. Acepta los regalos que le presenta con generosidad el rey moro, y manda que se apronte un bayle general. Arba le pide la respuesta de si acepta el casamiento con su rey; ella res-

ponde que hay tiempo para decidir, y con gracia amorosa lo convida al bayle, mezclando sus damas, y camaristas con los moros, y en la mezcla de todos se distinguen la reyna y Eneas por el amoroso modo con que baylan; Arba lo nota, y sorprendido de extraordinarios celos, sufre á mas no poder hasta el fin del bayle, en el cual Eneas recibe entre sus brazos á Dido : celoso Arba se agarra con Eneas amenazándole. Dido viendo ultrajarlo, se enfada con el soberbio moro reprendiéndole su atrevimiento, entónces Arba se quita la faja que tapa el real turbante, dándose á conocer por el propio rey de los moros, y éstos repentinamente se humillan de rodillas ante su presencia. Dido aprovecha esta ocasion para que se case Eneas con ella, reprende á Arba de su rústico procedimiento, y le dice que Eneas es su esposo. Arba sorprendido de furor por verse ultrajado, precipitadamente insulta á Eneas. Los troyanos á tal vista emprenden á los moros, y los ponen, y reducen á una vil huida, Eneas vence á Arba, y le desarma; entónces Dido manda que se le pongan cadenas, Arba se resiste, pero en vano, por que afuerza le arrastran y quitan de su pre-

sencia. Dido toma á Eneas por la mano, y se vá muy ufana.

ACTO CUARTO.

Gabinete: Eneas con sus generales.

Reflexiona que su acontecimiento con Arba era un aviso del cielo que le mandaba marchar de Cartago, para pasar á la conquista de Italia, y que el mismo hecho manifiestamente le impedía el casamiento con Dido.

Manda á sus generales que todo esté pronto y dispuesto á su decidida marcha; Dido hace los mayores esfuerzos á fin le conceda su mano de esposo, pero él impenetrable á su amor, y ruegos, no quiere convencerse, diciéndole que el cielo le manda ausentarse, y así puede dar la mano de esposa al rey moro; ella con malicia astuta hace la última prueba y esfuerzo, diciéndole que sí, que acepta (solo por complacerle) sus consejos. Manda que le presenten á Arba alistante hallándose presente Eneas, en cuyo caso hace efecto la astucia de Dido, encendiendo zelos en el corazon de Eneas. Dido

recibe cariñosa á Arba, quitándole las cadenas, toma el turbante coronado, y se le entrega, y hace poner en la cabeza; igualmente toma el sable, y se le devuelve, y le convida á sentarse á su lado, la misma Dido le ofrece á Arba de darle la mano de esposa, y Eneas no pudiendo resistir la fuerza de los celos, de improviso toma la resolución de marcharse. Dido se precipita para detenerlo, y Arba la detiene, y le dice que le dexé marchar porque en estando él nada debe temer, mayormente dándole la mano de esposa segun le habia prometido; pero ésta no haciendo caso de otra cosa que no fuese su pasión, lo desprecia, lo abomina, y se desprende de los brazos de Arba, y corre furibunda á buscar su Eneas. Arba viéndose tan ultrajado, insultado, y aborrecido, nuevamente se decide á la mas cruel venganza.

ACTO QUINTO.

Vista del puerto de Cartago con toda la escuadra de Eneas á pique para dar á la vela.

Aparece Eneas con un semblante risue-

ño y noble, dando las gracias á sus generales de haber contribuido á hacerle seguir las huellas del camino del honor, y placentero sube abordo con sus compañeros dando las velas al viento.

Dido llega al puerto precipitadamente con sus damas para detenerle, y viéndole ya á la vela, sorprendida del dolor caé oprimida en desmayo.

Llega Arba con un gran número de gente que llevaba para incendiar, y halla la reyna en aquel estado; queda sorprendido Arba, y enternecido ínterin que Dido vuelve en sí, vá á hablarle cariñoso, y lo desprecia, desayra, é insulta; él irritado de verse continuamente maltratado, manda á los suyos incendiar y destruir enteramente la real ciudad de Cartago; la crueldad de los incendiarios moros, el espanto de las damas, y la constancia de Dido en despreciar á Arba hasta el último extremo, es el fin del bayle, que se acaba con la muerte de Dido, que herida se arroja en el incendio, é ínterin se manifiesta la total ruina de la ciudad entre llamas, y destruccion de una populosa corte, de la que salen huyendo los habitantes por no abrasarse.

FIN





